
LAS CAPAS MEDIAS EN ITALIA*

Raimondo Catanzaro y Daniela Timpanaro

INTRODUCCION

El objetivo de este ensayo no es el de proporcionar una ulterior contribución a la ya complicada red de definiciones de las clases medias, sino el de elaborar una imagen de la presencia de las clases medias en la sociedad italiana, con particular referencia a todo cuanto resulta del análisis de los datos de los censos de la población y de la industria efectuados cada diez años por el ISTAT (Instituto Central de Estadística). Esta tarea no es sencilla, porque, como se verá, los datos del censo no se recogen con el fin de facilitar la reconstrucción de un cuadro de la estratificación social. Por consiguiente, los modos de elaborar y tratar tales datos son diferentes, y hay varias estimaciones ya propuestas, a las cuales se unirá la nuestra.

El trabajo está articulado en tres partes. En la primera se examinarán algunos problemas terminológicos y la definición teórica de las capas medias. En la segunda se presentarán las diversas estimaciones sobre la con-

* Este artículo forma parte de un proyecto más amplio de investigación sobre las clases medias en los países de la Europa mediterránea. Los autores lo han concebido y redactado juntos. Con la sola finalidad de la atribución de las partes se precisa que Raimondo Catanzaro ha escrito los capítulos 3, 4, 5, 6 y 7, y Daniela Timpanaro los capítulos 1, 2 y 8, mientras que la introducción y las conclusiones las han escrito entre los dos.

sistencia y composición de las capas medias efectuadas en Italia. En la tercera, después de haber llevado a cabo una comparación entre las diferentes estimaciones, se procederá a un análisis de la consistencia de las capas medias en Italia y en otros países, se detallarán las diferencias y se avanzarán algunas hipótesis interpretativas sobre las razones de la específica composición de clase en Italia y sobre los motivos de la transformación en la composición de las capas medias.

Se intentará, pues, contribuir al debate sobre la inexistente desaparición de las capas medias, y proporcionar otros elementos de reflexión con fines de análisis comparativo de las capas medias en los países de la Europa mediterránea.

1. *Problemas de definición*

Antes de afrontar algunas de las cuestiones más significativas referentes a las clases medias, puede ser útil comenzar por un problema preliminar, relativo a su definición.

El *Dictionary of the Social Sciences* define de este modo la *Middle Class*:

«Middle Class denotes, broadly, that stratum within a social structure that is deemed 'intermediate' between the 'upper class' and the 'working class'. The lines of demarcation, however, are not precise and are dependent upon a number of varying and ambiguous criteria. The most frequently adopted criterion relates to occupation. Developments within the occupational structure of advanced societies create conceptual as well as practical difficulties in attempts to draw clear boundaries for the middle class: the core of the class membership being more readily located in occupational terms... The notion of the middle class (or classes) is to an inevitable extent coloured by the social and political history of the societies in which it is an element: and within any one society (as well as within societies of comparable type) its meaning develops over time the most significant development being the line of distinction, noted by social scientists, between the old and new middle class»¹.

También aparece como tema problemático en el *Modern Dictionary of Sociology* que, precisamente por la heterogeneidad de los diversos componentes de las clases medias, sugiere incluso cinco definiciones diferentes, relativas respectivamente a *middle class*, *new middle class*, *old middle class* y *upper middle class*².

¹ J. GOULD, W. L. KOLB (eds.), *A Dictionary of the Social Sciences*, The Free Press of Glencoe, 1964, pp. 426-427.

² G. A. THEODORSON, A. G. THEODORSON, *A Modern Dictionary of Sociology*, Londres, Methuen & Co., 1970, pp. 256-257.

En Italia el *Dizionario di Sociologia* da la siguiente definición de «clase media»:

«Con esta expresión se quiere designar por lo general a la clase o a una de las clases que ocupan una posición intermedia, por renta y prestigio, entre la clase superior (la aristocracia, o los grandes propietarios terratenientes, o la alta burguesía industrial y financiera), y la clase o las clases inferiores, los trabajadores menos cualificados y retribuidos de la industria, de la agricultura y de los servicios»³.

Pero, siempre en la misma definición, se especifica que, usado en singular, este término no permite establecer con exactitud a qué clase se refiere (sobre todo si se adopta un esquema con más de tres clases), ni cuáles son los límites inferiores y superiores y, por tanto, cuáles los sujetos que están concretamente incluidos en ella. Un problema surge en consecuencia a partir de la terminología que se adopta: clase media, clases medias; y después viejas clases medias (o tradicionales) y nuevas clases medias. A. Giddens, por ejemplo, usa el término *vieja clase media* para designar a la pequeña burguesía tradicional, o sea, a los pequeños comerciantes, los artesanos, los pequeños propietarios terratenientes, y el término *clase media*, sin especificaciones, para designar a los trabajadores sin propiedades y no dedicados a trabajos manuales, o sea los «cuellos blancos»⁴.

Siempre en Italia, Sylos Labini distingue, dentro de las clases medias, entre pequeña *burguesía empleada* y *pequeña burguesía relativamente autónoma*⁵, mientras que C. Trigilia habla de *empleados* y *pequeña burguesía independiente*⁶. Pero se podrían introducir también distinciones ulteriores, por ejemplo, haciendo referencia a las capas medias urbanas en contraposición a las capas medias rurales, u otras más.

Lo que sí es importante subrayar es que ningún término es neutral: el uso de uno u otro implica a menudo una interpretación diferente de la estructura de clase, y tiene por tanto una carga ideológica propia. Quien se remonta a las teorías de la estratificación social (según las cuales las diferencias entre las clases son esencialmente de naturaleza cuantitativa, de tal modo que las clases constituyen un *continuum*, ordenado en base a un criterio clasificador), hablará, por ejemplo, de «estratos medios» más que de «clases medias», mientras que quien sigue una aproximación funcionalista preferirá usar un término como «clase de servicio». Las diferentes aproximaciones al problema se mueven de todos modos entre dos modelos

³ L. GALLINO (voz "classe media"), *Dizionario di Sociologia*, Torino, UTET, 1978.

⁴ A. GIDDENS, *La struttura di classe nelle società avanzate*, Bologna, Il Mulino, 1975, p. 265. Ed. española, *Estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.

⁵ P. SYLOS LABINI, *Saggio sulle classi sociali*, Bari, Laterza, 1974.

⁶ C. TRIGILIA, "Sviluppo, sottosviluppo e classi sociali", en M. PACI (ed.), *Capitalismo e classi sociali in Italia*, Bologna, Il Mulino, 1978.

interpretativos alternativos; el primero, propio de una cierta tradición marxista, tiende a negar la existencia, o por lo menos la relevancia, de las clases medias en cuanto tales: la disminución del trabajo autónomo y el correspondiente incremento del trabajo dependiente son vistos como indicadores de la creciente proletarización de las clases medias, destinadas a desaparecer como tales, para ser absorbidas en la clase de los proletarios. En contraposición a este primer modelo, está la concepción que ve en la capas medias la clase fundamental: la clase superior por una parte y la inferior por la otra, constituirían elementos marginales poco relevantes; a este segundo modelo se remiten las teorías del aburguesamiento del proletariado, el cual tendería a identificar su propio estilo de vida y de consumo, sus valores y mentalidad con los de las clases medias⁷.

Pero más allá de las divergencias terminológicas y conceptuales, gran parte de los problemas en la definición de las capas medias derivan de una objetiva falta de homogeneidad de los elementos que las componen. Se trata, efectivamente, de grupos sociales extremadamente diversificados, sea por su relación con los medios de producción, sea por su diferente posición en la jerarquía social, y por tanto en sus condiciones de vida, niveles de renta, consumo, cualificaciones profesionales, recursos, privilegios, y que sólo convencionalmente pueden ser todos ellos comprendidos en esa «nebulosa» que son las capas medias.

2. Una breve reseña de la literatura

En el intento de definir la ubicación de clase de las «capas medias» podemos partir del problema de las *clases intermedias* en Marx. Si se quiere efectuar un análisis de la concepción de la estructura de clases en Marx se encuentra una serie de dificultades: falta ante todo un tratamiento sistemático; en segundo lugar, existe una multiplicidad de esquemas de clase, además de una neta contraposición entre los esquemas presentados en las obras «políticas» (como el *Manifiesto del Partido Comunista*) y los de las obras de análisis histórico (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *La lucha de clases en Francia*); coexiste, además, un concepto de clase en sentido sobreordenado (que indica todos los tipos de desigualdad social), y un concepto de clase en sentido específico (típico del sistema capitalista); por último, el mismo término «clase» se usa con significados que hacen referencia al actuar colectivo: clase en sí y clase por sí⁸.

⁷ Para profundizar sobre las diversas interpretaciones sobre la estructura de clase y las divergencias terminológicas y conceptuales, cfr. S. OSSOWSKI, *Struttura di classe e coscienza sociale*, Torino, Einaudi, 1966. Ed. española, *Estructura de clases y conciencia social*, Barcelona, Ediciones 62.

⁸ Para estos problemas, véanse A. GIDDENS, *op. cit.*, pp. 35-36; S. OSSOWSKI, *op. cit.*, pp. 78-84.

En la base del análisis marxista de las clases sociales se halla de todos modos un esquema dicotómico, derivado de la distinción entre capitalistas y trabajadores asalariados, y centrado, por tanto, en la categoría analítica de la posesión o no de los medios de producción. A pesar de todo, en el inacabado capítulo 52 del libro III de *El Capital*, Marx impugna la validez de los análisis que utilizan la fuente de la renta como criterio de identificación de las clases: esto llevaría, según el autor, a un número de clases casi infinito; por otra parte, no obstante, comienza a tratar el problema de las clases sociales, refiriéndose a un esquema tripartito, de derivación smithiana, basado por tanto sobre la fuente de la renta, y distingue *tres clases*, según la fuente de la renta esté constituida por la renta, del capital o del trabajo: «Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de tierras, cuyas respectivas fuentes de ingresos son el salario, la ganancia y renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes forman las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el régimen capitalista de producción»⁹. Finalmente, en algunos pasos de las obras de Marx, se pueden encontrar referencias a las *clases medias*: «Lo que él (Ricardo) olvida de destacar es el constante aumento de las clases medias *que se encuentran entre el trabajador por un lado y el capitalista y el propietario de la tierra por el otro*», clases que «son una losa que pesa muchísimo sobre la base trabajadora y aumentan la seguridad social y el poder de los 10.000 que están por encima»¹⁰. Surgen así al menos dos problemas:

- ¿A qué clases o estratos se refiere Marx, cuando habla de «clases medias»?
- ¿Es verdad que Marx ha profetizado la progresiva desaparición de las clases medias, o más bien el aumento del trabajo improductivo, previsto en *El Capital*, da lugar a un aumento de la nueva pequeña burguesía?

S. Ossowski¹¹ propone un esquema sobre la estructura social en Marx, en el que se delimitan las clases medias como resultado del cruce de tres divisiones dicotómicas. La contraposición entre trabajo asalariado y capital se basa, de hecho, en tres dicotomías:

1. Poseer/no poseer los medios de producción.
2. Trabajar/no trabajar.
3. Utilizar/no utilizar trabajo asalariado.

⁹ K. MARX, *Il Capitale*, Roma, Editori Riuniti, vol. III, p. 1003.

¹⁰ K. MARX, *Storia delle teorie economiche*, Torino, Einaudi, 1955, vol. II, p. 634.

¹¹ S. OSSOWSKI, *op. cit.*, pp. 84 y ss.

En relación a los dos primeros criterios, es posible definir la *clase intermedia* como aquella *clase que trabaja* (y en esto se diferencia de la clase de los capitalistas y se acerca más a la de los trabajadores), *pero posee también los medios de producción* (y en este sentido se acerca a los capitalistas y se aleja de los trabajadores asalariados).

Se trata, entonces, en este caso, de la *pequeña burguesía independiente o tradicional*, dentro de la cual se pueden incluir también los pequeños artesanos, pequeños terratenientes, pequeños comerciantes que, además de trabajar ellos mismos, pueden emplear (o no) mano de obra asalariada.

Sin embargo, si hacemos referencia al primero o al tercer criterio, las *clases intermedias* están definidas por el hecho de que *poseen los medios de producción, pero no utilizan trabajo asalariado*, y resultan entonces cuantitativamente menos amplias en comparación con la primera definición, en cuanto quedan excluidos, por ejemplo, todos los pequeños artesanos que utilizan, aunque en pequeña medida, trabajo asalariado.

En este esquema tripartito que incluye a la clase media, se toma, por lo tanto, en consideración la *pequeña burguesía tradicional* (es decir, los pequeños empresarios, los pequeños comerciantes, los pequeños terratenientes), en la práctica todos los elementos sociales que están más o menos ligados a la pequeña propiedad, que no han sufrido todavía una completa expropiación de los medios de producción. Más difícil es la cuestión de las clases empleadas, no tan desarrolladas todavía (en los tiempos de Marx) como para representar un fenómeno socialmente significativo, y cuya situación de clase levantará no pocos problemas para muchos estudiosos marxistas.

Incluso muchos críticos de Marx, por otra parte, toman como excusa este problema para demostrar que la concepción de las clases sociales en Marx es insuficientemente para explicar la realidad social contemporánea.

De hecho, deteniendo su atención sobre las capas medias de empleados y, en particular, sobre la burocracia estatal, Max Weber sostiene que las «clases» distinguidas por Marx no representan la única dimensión de la estratificación social.

Según Weber la clase se define en relación al mercado: está de hecho constituida por todos aquellos que están en condiciones iguales en el mercado de bienes y de trabajo. En el capitalismo se pueden distinguir, entonces, *cuatro clases sociales*: 1. La clase de los trabajadores manuales; 2. La pequeña burguesía; 3. «Los intelectuales y los técnicos no propietarios —empleados técnicos, de comercio y de otro tipo, funcionarios, eventualmente muy diferentes entre sí desde un punto de vista social, según los gastos de instrucción»; 4. Los «propietarios» y los «privilegiados por educación»¹². Es importante señalar cómo «también la situación de clase de

¹² M. WEBER, *Economía e società*, Milán, Comunità, 1961, vol. II, pp. 229-230, vol. I, p. 303. Ed. en lengua española, México, Fondo de Cultura Económica.

aquellos que no tienen propiedad puede ser diversa, tanto en relación al tipo de «capacidades utilizables en el mercado» que poseen, como en relación al nivel de «monopolización» de tales capacidades. Hay, entonces, distintos tipos de «clases medias» colocadas entre las clases propietarias o adquisitivas «privilegiadas en sentido positivo» (los rentistas y los empresarios) y las clases «privilegiadas en sentido negativo» (aquellos que no tienen ni propiedad ni capacidades monopolizadoras utilizables en el mercado); el hecho de ser «no propietario» no es entonces condición suficiente para formar parte del proletariado; existen de hecho dos grupos de clases medias: los campesinos y los artesanos independientes, por un lado, y los intelectuales y los técnicos no propietarios, por el otro¹³. Hay así, por parte de Weber, una atención particular por las clases medias; es más, «la difusión de la burocratización estimula un progresivo crecimiento del número de trabajadores no manuales presentes en el mercado del trabajo... Esto origina un grupo de 'cuellos blancos' en continua expansión, cuya situación de clase difiere sustancialmente de aquélla de los que permanecen como trabajadores manuales»¹⁴; la clase media que carece de propiedades sería entonces la categoría que tiende a expandirse mayormente con el progreso del capitalismo, cuyas características son la *expropiación* y la *racionalidad*: el estado burocrático moderno se convierte así en la típica forma de organización social introducida por el capitalismo.

Este esquema permite a Weber «una crítica del modelo marxista de capitalismo, que Weber acusa de economicismo»: el excesivo peso atribuido al papel de la economía y la interpretación demasiado esquemática de la estructura de clase comportaría la imposibilidad, no sólo de comprender la importancia del proceso de burocratización que afecta en medida creciente al estado y a la sociedad, sino también de realizar un análisis satisfactorio de las clases medias¹⁵.

Aunque Weber llega a la negociación del modelo marxista, partiendo de una interpretación de él que es reductiva y distorsionada, típica de los marxistas contemporáneos de Weber, es, no obstante, innegable que el problema de la situación de clase de las nuevas capas medias dentro del esquema marxista presenta considerables dificultades.

Mucho menos problemática, por lo menos aparentemente, es la situación de clase de las capas medias en los modelos, ampliamente utilizados en la tradición sociológica americana, que hacen referencia a un sistema de estratificación. Se trata, como es sabido, de aquellas interpretaciones según las cuales la estructura social estaría determinada por un conjunto de grupos «distintos en base al grado en que participan en el rasgo característico que constituye el criterio de división... Dado que, en base a este grado, los gru-

¹³ *Ibidem*, vol. I, pp. 301-302.

¹⁴ A. GIDDENS, *op. cit.*, p. 64.

¹⁵ P. SPANÒ, *Ceti medi e capitalismo. La terziarizzazione degradata in Italia*, Bologna, Il Mulino, 1977, p. 33.

pos se disponen en un sistema de clases superiores e inferiores, la estructura de clase equivale aquí a *estratificación de clase*»¹⁶.

Extrañas del todo a cualquier lógica conflictiva y antagónica, las teorías de la estratificación social definen entonces las relaciones entre las distintas clases, no como relaciones de dependencia, sino más bien de *orden*¹⁷. Es evidente que, en este tipo de planteamiento, el problema crucial radica en la definición del «rasgo característico» por el cual resultaría posible distinguir las distintas agrupaciones sociales. En efecto, la dificultad para delimitar un criterio objetivo de clasificación se ha traducido, por un lado, en la variedad de indicadores propuestos sucesivamente por los sociólogos (entre los más significativos están la renta, el nivel de instrucción, la profesión desempeñada), y, por el otro, en los intentos de utilizar a la vez distintos criterios, llegando así a una «escala sintética» de las posiciones sociales¹⁸. No obstante, como señala Ossowski, «... una escala establecida sobre la base, no de un criterio objetivo, sino más bien de la interferencia de dos o más criterios objetivos, no es una escala objetiva, si los criterios conciernen cualidades inconmensurables entre sí, como el grado de educación y el tamaño de la renta al evaluar una posición social... En similares jerarquías nos encontramos con un fenómeno común en la vida social, consistente precisamente en establecer una gradación en función de una comparación y una suma intuitivas de valores que no son entre sí comparables según ninguna escala común, a no ser la escala de las predilecciones de la persona que evalúa»¹⁹. Y no se trata tanto de predilecciones personales sino más bien del reflejo de una «conciencia social» difusa y alrededor de la cual existe un grado tal de consenso que «en cada sociedad parece existir un solo modelo cultural o, cuando menos, un modelo cultural netamente dominante de evaluación social diferencial de las ocupaciones»²⁰.

Así que, «cuando la posición social está definida por la escala sintética, la investigación sobre la estratificación social se refiere a la conciencia social», mientras que «... las relaciones objetivas sólo pueden concebirse adecuadamente en la gradación simple»²¹.

El indicador que más se usa, en este caso, es el grado de bienestar de los individuos, es decir, esencialmente el tamaño de la renta. Con todo, aunque la utilización de dicho criterio aparezca como una etapa esencial, sobre todo en los casos en los que se quiera recurrir a datos institucionales, no se puede dejar de lado que de este modo surge al menos un problema. En efecto, el grado de bienestar de los individuos puede, en la práctica, diferenciarse casi hasta el infinito, y a pesar de ello el número de clases

¹⁶ S. OSSOWSKI, *op. cit.*, p. 162.

¹⁷ *Ibidem*, p. 47.

¹⁸ La definición de «escala sintética» aparece en S. OSSOWSKI, *op. cit.*, p. 60.

¹⁹ *Ibidem*, p. 62.

²⁰ M. PACI, «Introduzione», en M. PACI (ed.), *Immagine della società e coscienza di classe*, Padua, Marsilio, 1973 (2.ª edición), p. XII.

²¹ S. OSSOWSKI, *op. cit.*, p. 64.

fundadas en las diferencias en el grado de bienestar de los individuos se limita a menos de diez, incluso a veces a tres («superior», «inferior» y «media», o «ricos», «pobres» y «acomodados»). Surge entonces la pregunta: «...¿Cómo se puede fraccionar, con fronteras de clase, el *continuum* de posiciones sociales en una escala vertical?»²².

Y el mismo tipo de problema se interpone también en aquellos autores que utilizan un criterio ordenador distinto. Parkin, por ejemplo, sostiene que «la espina dorsal de la estructura de clase, y más bien del entero sistema de remuneraciones de la moderna sociedad occidental es el orden profesional»²³.

Pero no es posible mantener que cada una de las amplias categorías profesionales distinguibles constituya una clase social distinta, ya que, sobre todo en los modernos sistemas de estratificación, «... la jerarquía de remuneraciones no presenta netas discontinuidades o puntos de ruptura, entre las distintas grandes agrupaciones profesionales», asumiendo más bien «la forma de un *continuum* gradual». Sin embargo, «el hecho... de que se hable de un sistema de clases indica que es posible aislar alguna 'fractura' significativa en la jerarquía de las remuneraciones», y, según Parkin, «en las sociedades capitalistas occidentales, esta línea de fractura se sitúa entre las categorías profesionales manuales y las no manuales».

Un similar modelo dicotómico deja, sin embargo, sin resolver el problema de las clases intermedias, y el mismo Parkin señala que, en el interior de la clase superior y de la inferior, «existen algunas diferencias...: por ejemplo, entre artesanos y peones, o entre directivos y empleados»²⁴. Por otra parte, también las clasificaciones que se basan solamente en una jerarquía profesional están, en general, bastante de acuerdo en lo que respecta a las posiciones «superiores» e «inferiores», mientras «el desacuerdo es mayor en el nivel 'medio' de la escala, en particular a lo largo de la línea de la frontera entre trabajo manual o no manual (lo que demuestra suficientemente la imprecisión de tal frontera)»²⁵. En otras palabras, aquellas dificultades que habían surgido en relación a la definición de las capas medias parecen, en gran medida, reflejar un problema más sustancial, referido a su situación de clase, que convierte en gran medida inadecuados los esquemas normalmente utilizados.

3. Algunas sugerencias teóricas

La dificultad teórica en la definición de capas medias consiste esencialmente en el hecho de que los grupos incluidos en tal denominación son

²² *Ibidem*, pp. 104-105.

²³ F. PARKIN, *Disuguaglianza di classe e ordinamento politico*, Torino, Einaudi, 1976, p. 9. Ed. castellana, *Orden político y desigualdad de clase*, Debate, 1978.

²⁴ *Ibidem*, pp. 17, 19.

²⁵ A. HEATH, *La mobilità sociale*, Bologna, Il Mulino, 1983, p. 50.

normalmente determinados en modo residual. En base a este planteamiento, en efecto, son consideradas como capas medias todos aquellos que no pueden ser incluidos en la burguesía o en la clase obrera. A menudo la imagen dicotómico-polarizadora de la estructura de clase tiende a ver tal estructura como constituida esencialmente por dos polos, uno definido como burguesía, el otro como clase obrera. Las clases burguesa y obrera vienen así a ser definidas de forma positiva, mientras que para las capas medias queda una connotación negativa: se trataría, por tanto, de todos aquellos que es imposible definir de forma que entren a formar parte de las dos clases consideradas como fundamentales.

Tal dificultad procede, como se ha visto anteriormente, de la escasa utilidad o de la comprobada imposibilidad de utilizar los indicadores tradicionales de posición de clase para definir todos los sujetos pertenecientes a ese enorme archipiélago que forman las capas medias. De hecho, desde el punto de vista de la teoría de las clases, resulta difícil utilizar el concepto de propiedad de los medios de producción (dado que en tal caso parte de las capas medias y clase obrera acabarían por mezclarse), o la distinción entre trabajo manual y no manual (en base a la cual algunas categorías de capas medias llegarían a ser incluidas dentro de la clase obrera).

Por otra parte, también desde el punto de vista de la teoría de la estratificación social, los criterios tradicionalmente utilizados (tamaño de la renta, prestigio) resultan de difícil aplicación. Ello resulta de algunas consideraciones que pueden ser adelantadas sobre las características de las capas medias (al menos por lo que concierne al caso italiano).

Tómese en consideración que la zona de estratificación social cubierta por las capas medias es aquella en la cual es menor la estructuración de la desigualdad. Queremos, en otras palabras, mantener que las capas medias se extienden desde niveles de renta más bajos que los de algunos individuos pertenecientes a la clase obrera hasta niveles más altos que los de algunos sujetos pertenecientes a la misma burguesía. Lo mismo, aunque en medida y de modo diferentes, vale para la dimensión del prestigio social. Como consecuencia, sobre la base de indicadores como renta y prestigio no se consigue delimitar las capas medias con respecto a las otras clases sociales. Se hace, por otra parte, patente que estos indicadores pueden ser utilizados en otro sentido, es decir, para el análisis de las situaciones de coherencia o desequilibrio de *status*. En efecto, somos de la opinión de que el espacio cubierto por las capas medias es aquél en el que se concentra la mayor parte de las situaciones de desequilibrio de *status*, con las consecuencias que esto puede comportar en términos de posturas y comportamientos políticos.

Así pues, dada la imposibilidad de utilizar categorías tradicionales para delimitar el campo conceptual cubierto por las capas medias, nos quedan dos aproximaciones diferentes. La primera consiste en proceder a una suma

de categorías empíricas (artesanos, comerciantes, empleados, etc.). La dificultad de este método radica esencialmente en el hecho de que la identificación de categorías empíricas está fundada sobre criterios (no siempre explícitos) de distinta naturaleza conceptual, de modo que se reproduciría la característica de concepto-archipiélago y residual propia de las definiciones en boga sobre las capas medias. Nos queda, pues, la posibilidad de proceder a definiciones conceptuales distintas a las tradicionalmente utilizadas y que permitan eludir la trampa de la definición de naturaleza residual.

Entre las soluciones que se pueden sugerir en este campo parece que pueda resultar eficaz la combinación de dos variables. Tales variables son las siguientes:

1. El poder de control sobre la organización del trabajo y de la producción de bienes y servicios, que se articula según las siguientes modalidades:
 - 1.1. La capacidad de controlar y administrar la organización del propio trabajo.
 - 1.2. La capacidad de controlar el trabajo de otros que estén subordinados en una relación jerárquica contractual y jurídicamente reglamentada.
 - 1.3. La capacidad de organizar la producción y/o la distribución de bienes y de servicios en una empresa.

En una primera aproximación se podría afirmar que mientras la presencia de las tres modalidades caracteriza a la burguesía, y su falta a la clase obrera, la combinación de la primera y la segunda caracterizan a la nueva clase media, mientras que la combinación de la primera y la tercera caracterizan a la clase media tradicional.

2. La segunda variable que puede servir para una definición teórica de las capas medias está representada por su relación con el mercado, según la dicotomía inclusión-exclusión.

Una de las características de las sociedades contemporáneas está representada por el crecimiento de categorías ocupacionales que gozan de garantías absolutas en cuanto que no están sujetas a despido ni a sanciones de ningún tipo relacionadas con el grado de eficiencia demostrado en el desarrollo del propio trabajo. Se trata, ante todo, de los empleados estatales, pero también de importantes segmentos (al menos en Italia) del personal de las empresas mantenidas por el Estado, de los bancos, etc. Estos individuos, una vez obtenido un empleo, terminan por ser prácticamente excluidos del juego del mercado de trabajo, en el sentido de que su renta, su *status*, etc., no están de ningún modo amenazados.

Por el contrario, el resto de las capas medias está inserto en relaciones de mercado, tanto como empleados en empresas privadas, cuanto como artesanos, comerciantes o, en cualquier caso, trabajadores autónomos. En el ámbito de la categoría de aquellos que están incluidos en una red de mercado, con los riesgos que ello comporta en el plano de la movilidad social descendente, se realiza una importante distinción entre aquellos que están incluidos en una posición central y los que están incluidos en una posición periférica o marginal. Con este último término pretendemos, fundamentalmente, referirnos a dos categorías: por un lado, los trabajadores autónomos empobrecidos o sometidos a riesgos de empobrecimiento, es decir, aquellos que tienen que integrar, por razones de subsistencia, la renta que les llega de la actividad autónoma con trabajos manuales dependientes y/o con subsidios que provienen de la asistencia social. Por el otro lado, ese área, que en los países europeos tiende a volverse cada vez más extensa, de la desocupación constituida por fuerza de trabajo juvenil instruida: la característica de estos jóvenes es fundamentalmente representar un núcleo de empleo precario e inestable en el sector terciario y en las profesiones formadas por empleados, consistente en trabajos esporádicos y sin garantías. En Italia el área de ocupación marginal y periférica tiende en estos últimos años a crecer no solamente en lo que respecta a los obreros, sino incluso para los empleados y autónomos. Si esto supone un modo de deslizamiento hacia una proletarianización de estos grupos sociales o más bien la formación de un área estructuralmente estable de inclusión marginal en el mercado del trabajo o de potencial exclusión de él, es justo lo que constituye una de las mayores preguntas a las que se debería de intentar dar respuesta. Está comprobado que dicho problema está relacionado con las funciones que en diversos países se explican por el *welfare state*.

Es obvio que en esta segunda variable, en sus tres modalidades (inclusión en posición central, inclusión en posición marginal, exclusión del mercado del trabajo al ser titulares de un empleo absolutamente garantizado), no se aplica solamente a las capas medias, sino que también es propia de la clase obrera. No obstante, es solamente su combinación con la primera de las variables indicadas, es decir, el poder del control sobre la organización del trabajo y de la producción de bienes y servicios, lo que contribuye a definir a las capas medias.

Es de destacar, sobre este particular, cómo el comportamiento político y las actitudes y valores de los trabajadores autónomos en curso de empobrecimiento o marginados no casan con las expectativas de los que sostienen la teoría de la proletarianización precisamente por cuanto en su actividad laboral permanecen elementos de autonomía o de control sobre el propio trabajo (incluso «ilusorios») que los diferencian del trabajador instalado en un ciclo productivo que escapa a su control. Esta segunda variable se toma entonces en consideración más con la finalidad de distinguir en el interior

de las clases medias (y de su posible delimitación hacia abajo) que para distinguir entre las clases medias y otras clases sociales.

4. *Los datos estadísticos oficiales sobre las capas medias en Italia.*

Si del empirismo de las definiciones conceptuales y de los cuadros de referencia teóricos, el investigador intenta pasar a la cruda realidad de los datos empíricos, se dará cuenta que la recogida de datos oficiales efectuada por el Instituto Central de Estadística italiano (ISTAT) no está inspirada en ninguno de los criterios que han sido enunciados precedentemente (ni la situación parece ser diferente para la mayor parte de los países europeos). De una, aunque rápida, lectura de los datos se obtendrá, de hecho, la impresión de que el principal fin de la investigación realizada en los Censos de la población, de la industria y del comercio, consiste en impedir al investigador reconstruir la distribución por clases de la población italiana. No existe, de hecho, una tabla sobre tal distribución y, sobre todo, las dificultades que se interponen a los intentos de realizar estimaciones fiables son numerosas y relevantes. Vale la pena indicar brevemente tales dificultades para trazar un cuadro de los límites de las estimaciones que se calculan en este artículo.

La distinción por profesiones adoptada por el ISTAT responde más a criterios de tipo corporativo-medieval que a una moderna jerarquía de las profesiones. La distinción adoptada está basada de hecho sobre la tripartición entre profesiones, artes y oficios, que no permite aislar ninguno de los indicadores necesarios para llegar a saber la posición de clase (carácter dependiente o independiente del trabajo, carácter manual-no manual, renta sujeta, etc.). La clasificación más útil de adoptar es la relativa a la «posición en la profesión». Con tal término se comprende la condición de la persona que cumple una actividad económica en relación a la empresa en la que dicha actividad es desarrollada²⁶.

Utilizando esta clasificación, entrecruzándola con los sectores de actividad, sería posible contar con un cuadro sobre la distribución por clases sociales de la población²⁷. Tal utilización presenta, sin embargo, una difi-

²⁶ Las peticiones profesionales son las siguientes: a) empresarios; b) profesionales liberales; c) directores; d) empleados de oficina; e) categorías intermedias (jefes de personal, capataces, etc.); f) trabajadores por cuenta ajena (obreros, asalariados, aprendices, trabajadores a domicilio); g) trabajadores por cuenta propia (los que dirigen una empresa con su propio trabajo o el de sus familiares); h) ayuda familiar (los que colaboran, sin una relación laboral regulada, en una empresa familiar).

²⁷ Los sectores agregados en el Censo de la población son los siguientes: a) agricultura, caza y pesca; b) industrias de extracción y manufactura; c) industria de la construcción; d) producción y distribución de la electricidad, gas y agua; e) comercio; f) transportes y comunicaciones; g) créditos y seguros; h) servicios; i) administración pública.

cultad de fondo. En efecto, mientras en las tablas relativas a los datos agregados (que comprenden así todos los sectores de actividad) se distingue la posición en la profesión de un modo más particularizado y comprende las categorías indicadas en la nota 26, cuando son suministrados los datos según sectores de actividad, las posiciones en la profesión se agregan de la forma siguiente:

- a) Empresarios y profesionales libres.
- b) Directivos, empleados y categorías intermedias.
- c) Trabajadores por cuenta propia.
- d) Trabajadores por cuenta ajena.
- e) Coadyuvantes.

Resulta así imposible distinguir, por ejemplo, cuántos directivos están presentes en los distintos sectores de actividad, o bien cómo se distribuyen los empresarios por sector de actividad, o incluso (problema particularmente relevante para la finalidad de una investigación sobre las clases medias) cuál es el peso de los empleados en los distintos sectores.

Por lo que concierne al análisis sobre los empleados, se presenta una ulterior dificultad. En efecto, aunque el censo de la población distinga al sector de la administración pública, no todos los empleados públicos son censados en este sector. Para poner algunos ejemplos clasificadores: los adscritos a los servicios sanitarios públicos son censados en el sector de servicios; los profesores de cualquier tipo y grado son asimismo censados en el sector de servicios; los adscritos a los servicios postales están censados en el sector de transportes y comunicaciones, así como los adscritos a los Ferrocarriles del Estado.

Resumiendo, las dificultades son las siguientes:

- a) No están suministrados los datos que nos permitan valorar el peso por sector de los empleados en cuanto que diferenciados tanto de los dirigentes como de las categorías intermedias.
- b) No están suministrados los datos que nos permitan valorar de un modo correcto la incidencia de los empleados públicos en relación a los empleados en empresas privadas.
- c) No sabemos, al desconocer las dimensiones en términos de adscritos a las empresas (que el Censo de la población no facilita), si y cuántos empresarios (diferenciados de los profesionales libres) están a la cabeza de empresas con menos de cinco empleados y han de ser considerados en realidad como artesanos y de este modo como pertenecientes a la pequeña burguesía autónoma, o si no como pequeños comerciantes.

Una de las fuentes a la que se recurre para paliar las lagunas del Censo de la población está constituida por el Censo de la industria y del comer-

cio. En dicho censo, en efecto, se recogen los datos relativos a las dimensiones de las empresas en términos de empleados. De todos modos, otras dificultades surgen del análisis de dicho censo. La primera de ellas consiste en el hecho de que en tal censo no aparece la administración pública. Además, el sector de servicios está censado sólo en una mínima parte. La consecuencia es que no se facilitan los datos que nos permitirían poseer un cuadro fiable sobre la distinción entre empleados públicos y privados.

Una ulterior dificultad presente en el censo de la industria y del comercio es la que resulta del hecho de que, en la clasificación profesional allí adoptada, aquellos que dirigen una empresa con el trabajo de los propios familiares y que, como ya se ha dicho, están clasificados como trabajadores por su cuenta en el censo de la población, son, sin embargo, clasificados como empresarios. Por este motivo también la clasificación por profesiones del censo de la industria y del comercio es inutilizable, y se tiene que recurrir a la distinción según las dimensiones de las empresas.

A pesar de estas dificultades, en el último decenio se han intentado algunas estimaciones sobre las clases sociales en Italia. En efecto, aunque los autores que las han intentado hacer no parecen ser conscientes de ello, hasta el punto de no mencionarlo, los datos del censo relativos a la posición en la profesión constituyen un indicador, aunque sea tosco y aproximativo, de la primera variable indicada precedentemente como caracterizante de las capas medias. Se trata de lo que hemos definido como el poder de control sobre la organización del trabajo y de la producción de bienes y servicios. Además, el Censo facilita, también en este caso de forma tosca pero con todo utilizable, los datos relativos a la segunda variable diferenciada por nosotros precedentemente para definir a las capas medias, es decir, la relación con el mercado en términos de inclusión-exclusión. Se trata de los datos relativos al empleo público, así como aquellos que hacen referencia a las dimensiones de la empresa o de la unidad local donde trabaja la población ocupada. Basándonos en estos datos, hemos intentado elaborar un método para la estimación de las clases sociales. En líneas generales, el método adoptado consiste en emplear como base los datos facilitados por el Censo de la población, procediendo a algunos ajustes sobre la base del Censo de la industria y del comercio, así como eventualmente de otros datos proporcionados por otras fuentes institucionales. No es éste el momento de detenerse con detalle sobre los métodos de cálculo adoptados por los distintos autores, para los que nos remitimos a las fuentes indicadas en las notas. Está, de todas formas, demostrado que métodos diferentes y conceptos teóricos distintos han llevado a diferencias, también relevantes, en las estimaciones.

En la parte que sigue se presentarán las tres estimaciones principales elaboradas en Italia. Mientras las estimaciones se refieren al conjunto de la estructura de clase o estratificación social, nosotros nos limitaremos a pre-

sentar únicamente los datos relativos a las capas medias, así como aquellos añadidos sobre las otras clases sociales. Sugerimos, además, una cuarta estimación, basada en nuestro criterio de cálculo. Será posible de este modo:

- a) Delimitar los límites máximos y mínimos entre los que oscilan, según las diferentes estimaciones, las dimensiones de las capas medias en Italia.
- b) Contribuir a la definición de un método para calcular las dimensiones y la composición de las capas medias, que nos permita homogeneizar la información sobre los datos del censo y consecuentemente poder desarrollar un análisis comparativo de tales datos, para confrontarlos eventualmente con los de otros países europeos.

5. *Estimaciones sobre las capas medias en Italia*²⁸

La primera apreciación que presentamos (tabla 1) es obra de P. Sylos Labini²⁹, que ha sido el primero en Italia en intentar valorar la consistencia de las clases sociales basándose en datos del censo. La estimación de Sylos Labini es aquella en la que el peso global de las capas medias extra-

TABLA 1

Estimación de las capas medias en Italia en 1971, según los cálculos de P. Sylos Labini

<i>Categorías profesionales</i>	<i>V.A.</i>	<i>%</i>	<i>V.A.</i>	<i>%</i>
Empleados privados	1.750.000	8,9		
Empleados públicos	1.475.000	16,0		
Artesanos	1.200.000	6,1		
Comerciantes y otros trabajadores del sector terciario	1.700.000	8,7		
<i>Total de las capas medias extra agrícolas</i>			<i>7.155.000</i>	<i>36,5</i>
<i>Campesinos</i>			<i>2.380.000</i>	<i>12,1</i>
<i>Burguesía</i>			<i>500.000</i>	<i>2,5</i>
<i>Clase obrera</i>			<i>9.585.000</i>	<i>48,9</i>
TOTAL DE POBLACIÓN ACTIVA			19.620.000	100,0
Población residente: 54.000.000.				

FUENTE: P. SYLOS LABINI (1974). Elaboración nuestra.

²⁸ Hay que precisar que al hacer estas estimaciones hemos intentado homogeneizar los términos usados por los autores, y hemos hecho agregaciones a fin de facilitar las comparaciones.

²⁹ P. SYLOS LABINI, *op. cit.*

agrícolas sobre el total de la población italiana aparece como más importante, tal como más tarde se verá al comparar distintas apreciaciones. En efecto, tal peso equivale a más de un tercio de la población, exactamente el 36,5 por 100 de la población activa. En el interior de las capas medias extra-agrícolas el peso mayor corresponde a la categoría ligada al empleo público, es decir, los grupos de los profesores y de los empleados públicos que, en conjunto, suman el 10,6 por 100 de la población activa, siendo menor el peso de los empleados privados.

En conjunto, el peso de la que se suele definir «nueva capa media» o capa media, empleada, equivale a casi una quinta parte de la población activa, y es superior al de la vieja clase media formada por las ocupaciones autónomas en el sector secundario y terciario. En esta última categoría se aprecia una prominencia de los comerciantes, seguidos por los artesanos y por los otros trabajadores del sector terciario. Queda, con todo, demostrado el importante peso de la vieja clase media, equivalente al 17 por 100 de la población activa.

Sobre la base de este cálculo, Sylos Labini llega a la conclusión de que, contrariamente a las previsiones de polarización en la estructura de clase, el fenómeno que caracteriza a Italia, al igual que a los demás países industriales avanzados, es el representado por el peso creciente de las clases medias. En el ámbito de esta interpretación la permanencia de un fuerte peso de la vieja clase media puede interpretarse como síntoma de atraso, es decir, como un retraso de Italia a la hora de dirigirse y proceder por el camino que las economías capitalistas maduras ya han recorrido en gran parte.

No han faltado críticas a esta interpretación ni tampoco a las estimaciones en las que está basada. En particular, se ha señalado que no es legítimo considerar como pertenecientes a las capas medias autónomas a aquellos trabajadores del sector secundario y terciario que desarrollan una actividad laboral por su cuenta, pero sin tener ninguno o sólo un ayudante a su servicio. En este sentido, se han manifestado en primer lugar Braghin, Mingione y Trivellato³⁰, que han propuesto un esquema distinto sobre la composición y el peso de las capas medias en Italia (tabla 2).

Se puede, en efecto, observar cómo esta segunda estimación revisa en gran medida el peso de las capas medias Iextra-agrícolas, reduciéndolo a poco menos de un tercio de la población activa. Dentro de este grupo la nueva clase media (18,5 por 100) cuenta con un peso proporcionalmente mayor con respecto a las apreciaciones de Sylos Sabini, mientras que la pequeña burguesía tradicional suma el 14,4 por 100. Los autores de estas estimaciones parecen ir de todos modos demasiado lejos al mantener la no pertenencia a las clases medias de sectores de trabajadores clasificados como

³⁰ BRAGHIN, MINGIONE, TRIVELLATO, "Per un'analisi della struttura di classe nell'Italia contemporanea", en M. PACI (ed.), *Capitalismo...*, cit.

TABLA 2

Estimación de las capas medias en Italia en 1971, según los cálculos de Braghin, Mingione y Trivellato

<i>Categorías profesionales</i>	<i>V.A.</i>	<i>%</i>	<i>V.A.</i>	<i>%</i>
Empleados	2.840.000	15,1		
Intelectuales	645.000	3,4		
Pequeña burguesía marginal del sector industrial	990.000	5,2		
Pequeña burguesía marginal del sector terciario	1.725.000	9,2		
Total de capas medias extra agrícola			6.200.000	32,9
Campeños			1.910.000	10,1
Burguesía			725.000	3,9
Proletariado			9.995.000	53,1
TOTAL DE POBLACIÓN ACTIVA			18.830.000	100,0
Población residente: 54.024.000.				

autónomos en los censos. En efecto, la categoría conceptual por ellos introducida de «pequeña burguesía marginal» termina por ser un cajón de sastre demasiado amplio. Según su opinión, de hecho, toda la pequeña burguesía del sector industrial y del terciario debería considerarse como no perteneciente a las clases medias: se trataría de pequeña burguesía en proceso de proletarización. Como consecuencia, el peso en conjunto de las clases medias se reduciría, según esta propuesta, al 18,5 por 100 de la población activa, mientras la misma definición de capa media afectaría únicamente a la nueva clase media, es decir, a los empleados del sector público y privado.

Esta interpretación, basada en una hipótesis sobre la creciente proletarización de la pequeña burguesía autónoma, parece excesiva. Es de destacar, en efecto, que los autores incluyen en su categoría de pequeña burguesía marginal a todos los titulares de empresas con un número de empleados inferior a 10. Ahora bien, si resulta legítimo considerar como pequeña burguesía marginal al grupo de titulares de empresas que no tienen más empleado que el mismo titular, o que cuentan con dos o tres (incluido él mismo), no parece tan legítimo definir como pequeña burguesía a los titulares de empresas con ocho o nueve trabajadores. En efecto, en este caso, tanto por el hecho de contar con trabajadores dependientes como por la presumible renta, no se puede afirmar que nos encontremos ante sujetos en proceso de proletarización.

Sobre el mismo camino de la crítica a Sylos Labini por la excesiva estimación de las capas medias, pero sin caer en excesos como el eliminar las

capas medias, autónomas, se presenta la tercera estimación, obra de C. Trigilia³¹ (tabla 3). El dato más destacable de ésta lo constituye la disminución del peso de las capas medias, que en total constituyen menos de un tercio de la población.

TABLA 3

Estimación de las capas medias en Italia en 1971, según los cálculos de C. Trigilia

<i>Categorías profesionales</i>	V.A.	%	V.A.	%
Empleados privados	2.226.000	11,8		
Empleados públicos	1.821.000	9,6		
Artesanos	742.000	3,9		
Comerciantes	945.000	5,0		
<i>Total de capas medias extra agrícolas</i>			5.734.000	30,3
<i>Campesinos</i>			1.181.000	9,7
<i>Burguesía</i>			594.000	3,1
<i>Clase obrera</i>			10.781.000	56,9
TOTAL DE POBLACIÓN ACTIVA			18.940.000	100,0
Población residente: 54.024.000.				

FUENTE: P. BRAGHIN, E. MINGIONE, P. TRIVELLATO (1978). Elaboración nuestra.

El dato más destacado de esta estimación es que se reduce el peso de las capas medias, que en su totalidad constituyen menos de un tercio de la población activa o, más exactamente, el 30,3 por 100. Además, en el interior de las clases medias, la categoría más destacada es la constituida por los empleados privados (casi el 12 por 100) y por los empleados públicos (casi el 10 por 100). En su conjunto, la nueva clase media, según esta estimación, supone casi el 22 por 100 de la población activa. Por el contrario, la vieja clase media de artesanos y comerciantes constituye menos del 9 por 100 de la población activa.

Como se ve, la estimación de Trigilia constituye, en cierto sentido, una valoración diametralmente opuesta a la de Sylos Labini. Mientras en ésta última las clases medias constituyen casi los dos quintos de la población activa, en la estimación de Trigilia su peso se reduce a menos de un tercio. Asimismo, mientras en Sylos Labini la vieja clase media constituye poco menos de la mitad del conjunto de la clase media, en Trigilia su tamaño se reduce a menos del 30 por 100.

³¹ C. TRIGILIA, *op. cit.*

Esta diferencia en las estimaciones resulta de la utilización de criterios parcialmente diferentes por parte de los autores, criterios que volveremos a abordar más adelante ya que son importantes para aislar criterios de análisis de los datos censales que permitan el máximo de comparabilidad transnacional de los datos.

6. *Nuestra estimación*

Tal como se ha dicho antes, el método utilizado en las tres estimaciones hasta ahora presentadas radica en tomar como punto de referencia, cara a la reconstrucción de la estructura de clases, los datos sobre la población activa, es decir, sobre aquellas personas que en el momento en que se recogen los datos censales tienen un trabajo o lo buscan activamente, en el sentido de que están inscritas en las listas de las Oficinas de Empleo. En 1971, la población activa en Italia suponía 18.830.000 personas, equivalente al 34,9 por 100 de la población residente.

Un método así, aun cuando se aproxime a nuestra propuesta sobre las variables definitorias de las clases medias, presenta una insuficiencia fundamental, desde el momento que ofrece una imagen atomizada, valga la expresión, de la estructura de clases.

Dicha imagen atomizada procede del hecho de que la unidad de análisis de las estimaciones hasta ahora presentadas está constituida por los individuos, mientras resulta evidente cómo la unidad fundamental de la estratificación social está constituida por la familia, en el sentido de que la posición de clase de una persona se define sobre la base de la familia a la que pertenece. La familia, por tanto, viene a ser no sólo el vehículo de los valores que transmite a las generaciones posteriores, sino también el instrumento mediante el cual se establece una serie de relaciones sociales y culturales que a su vez influirán en la colocación de los hijos en el sistema de estratificación³². El tomar en cuenta la población activa significa consecuentemente descuidar el papel de la familia en la reproducción de la estratificación social, a no ser que se asuma implícitamente que los datos relativos a la población activa sean transferibles a la distribución por familias. Esto, sin embargo, no es cierto por dos razones fundamentales:

- a) En primer lugar, la composición media de la familia no es indiferente a la clase social a la que pertenece. Como se puede advertir analizando los mismos datos censales, dicha composición varía precisamente en función de la clase social a la que pertenece el cabeza de familia.

³² Como decía ya SCHUMPETER, "la auténtica célula de la teoría de las clases no es la persona física, sino la familia" (J. SCHUMPETER, *Sociologia dell'imperialismo*, Bari, Laterza, 1972, p. 125).

- b) En segundo lugar, tanto la posibilidad de encontrar trabajo, como el tipo de ocupación están también relacionados con la posición de clase de la familia, como se puede demostrar comparando la tasa de actividad de las familias según la profesión del cabeza de familia³³.

En conclusión, el método de cálculo basado en la población activa no sólo afecta a poco más de un tercio de la población residente, sino que además no permite extender sin errores la estimación de la composición por clases de la población activa a la entera población residente.

Hemos adoptado por eso un método distinto, basado en la estimación de la profesión del cabeza de familia, y hemos trasvasado el dato relativo a la profesión del mismo a los componentes de la familia mediante la valoración de las dimensiones de ésta.

Hemos introducido además la categoría de pequeña burguesía periférica. Dicha categoría está constituida por aquellos trabajadores autónomos que no tienen dependientes o que cuentan con sólo uno. Sylos Labini ha catalogado a estos sujetos como artesanos o como comerciantes, es decir, como *capas medias tout court*, definición que a nosotros nos parece excesiva en relación a su posición social. Por el contrario, Trigilia ha sustraído dichos sujetos de las capas medias y los ha incluido dentro del proletariado, considerándolos como proletarios precarios. A nosotros nos parece que también esta segunda solución es excesiva, en cuanto no se puede dejar de lado el carácter autónomo de su trabajo. Este carácter autónomo, aunque sea precario, diferencia presumiblemente, en el plano de las actitudes y valores, al mencionado grupo del proletariado. Por último, también Braghin, Mingione y Trivellato se habían planteado el problema de la colocación de este grupo, pero su solución, como ya se ha visto, terminaba por considerar como pequeña burguesía marginal, en proceso de proletarización, a todos los individuos que desarrollan un trabajo autónomo, independientemente de las dimensiones de su empresa. También este planteamiento nos ha parecido excesivo, y por eso hemos preferido denominar al grupo de trabajadores autónomos con ningún, o sólo un, dependiente como pequeña burguesía periférica, prefiriendo el adjetivo de «periférica» al de «marginal», porque este último denota un proceso de proletarización de este sector de la pequeña burguesía que, según nosotros, debe ser verificado mediante una investigación empírica.

A partir de estas consideraciones, podemos analizar los datos que surgen de nuestra estimación, tal como aparecen en la tabla 4. Se puede observar cómo, en conjunto, el peso de las capas medias extra-agrícolas resulta

³³ La confirmación empírica de esta afirmación véase en M. BONOLIS, R. CATANZARO, "Influenze della famiglia e dell'istruzione sul comportamento nel mercato del lavoro", *Inchiesta*, X (1979), n. 40.

redimensionado con respecto a las estimaciones de Sylos Labini y Trigilia, mientras que el segmento nuevo o empleado asume un peso mayor que el de los trabajadores autónomos. Es de destacar que en esta estimación los empleados privados asumen un peso mayor que los públicos.

TABLA 4

Estimación de las capas medias en Italia en 1971, según los cálculos de R. Catanzaro y D. Timpanaro

<i>Categorías profesionales</i>	V.A.	%	V.A.	%
Empleados privados	3.967.000	9,8		
Empleados públicos	3.057.000	7,6		
Artisanos	1.281.000	3,2		
Comerciantes y demás trabajadores autónomos del sector terciario	1.104.000	2,7		
<i>Total de capas medias extra agrícolas</i>			9.409.000	23,3
Pequeña burguesía periférica de sector industrial	1.199.000	3,0		
Pequeña burguesía periférica de sector terciario	2.420.000	6,0		
<i>Total de la pequeña burguesía periférica</i>			3.619.000	9,0
<i>Campeños</i>			4.265.000	10,6
<i>Burguesía</i>			1.815.000	4,5
<i>Clase obrera</i>			21.249.000	52,6
TOTAL DE COMPONENTES DE FAMILIAS CON CABEZA DE FAMILIA EN SITUACIÓN PROFESIONAL			40.357.000	100,0
Población residente: 54.024.000.				

FUENTE: Elaboración nuestra sobre datos del Istat.

Otra circunstancia digna de mención en esta estimación es la de la presencia notable, equivalente a casi una décima parte de toda la población, del sector periférico de la pequeña burguesía, es decir, de aquellos trabajadores autónomos que, según nuestra definición, cuentan con un solo dependiente o incluso ninguno. Si se adopta este criterio distintivo en el ámbito de la pequeña burguesía autónoma, se puede advertir cómo el 60 por 100 de los trabajadores autónomos, o clase media tradicional, está constituida por sujetos que se encuentran en una situación periférica.

Esta estimación pone así de relieve una de las características fundamentales de la estructura social de la Italia contemporánea, sobre la que vuelve

remos debidamente más tarde; nos referimos a la fuerte presencia de un segmento periférico de ocupados, que se aprecia de forma destacada en el ámbito de las capas medias, y que es digno de tener en cuenta si queremos analizar correctamente la evolución y las transformaciones de dicho segmento de la estratificación social.

7. *Algunas consideraciones de carácter general y comparado*

Consideramos ahora la tabla que resume las estimaciones sobre la composición de las clases medias, cuadro presentado en las páginas precedentes (tabla 5). Como se puede apreciar, los márgenes de fluctuación son bastante amplios, de forma que el método de cálculo utilizado parece extremadamente relevante para a la medida de las dimensiones.

TABLA 5

Límites de oscilación en las capas medias extraagrícolas en Italia, según las tres estimaciones expuestas (1971)

<i>Categorías profesionales</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>	<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>
Empleados públicos	8,9 (a)	11,8 (c)		
Empleados públicos y profesores	7,6 (d)	10,6 (a)		
Artesanos	3,2 (d)	6,1 (a)		
Comerciantes y demás trabajadores autónomos del sector terciario	2,7 (d)	10,9 (a)		
<i>Total de las capas medias extra agrícolas</i>			23,3 (d)	36,5 (a)
Pequeña burguesía periférica del sector industrial	3,0 (d)	5,2 (b)		
Pequeña burguesía periférica del sector terciario	6,0 (d)	9,2 (b)		
<i>Total de la pequeña burguesía periférica</i>			9,0 (d)	14,4 (b)
<i>Campesinos</i>			9,7 (a)	12,1 (a)
<i>Burguesía</i>			25 (a)	4,5 (d)
<i>Clase obrera</i>			48,9 (a)	56,9 (c)

- (a) SYLOS LABINI.
- (b) BRAGHIN, MINGIONE, TRIVELLATO.
- (c) TRIGILIA.
- (d) CATANZARO, TIMPANARO.

El cuadro de las dimensiones de las capas medias no sería, sin embargo, significativo si no se contara con su evolución al menos durante la segunda posguerra. A este propósito, es de destacar que existe un acuerdo

común, con la única excepción de Braghin, Mingione y Trivellato, sobre el hecho de que entre 1951 y 1971 ambos segmentos de la capa media, el tradicional (trabajadores autónomas) y el nuevo (empleados públicos y privados), han aumentado su peso, no sólo en valores absolutos, sino también en proporción al total de la población. Aunque las estimaciones cuantitativas de este aumento oscilan de forma importante (a causa, también en este caso, de los distintos métodos de cálculo), no hay duda alguna sobre la existencia de este fenómeno.

El problema emergente se puede enunciar en la siguiente pregunta: ¿cuál es el significado de este aumento simultáneo de ambos segmentos de la capa media (aunque en mayor proporción del segmento de empleados)?

Normalmente se considera la evolución de la estructura de clases de las sociedades industriales contemporáneas como un proceso conectado, por un lado, al crecimiento del sector terciario, y, por el otro, al crecimiento del trabajo de oficinas. En este marco, las crecientes funciones asumidas por el Estado como activador económico y social constituyen un elemento activo en la contribución al crecimiento del trabajo de oficina. Sobre la base de esta interpretación, aquí simplemente esbozada, se puede explicar la fuerte y creciente presencia del grupo de los empleados privados, la relevante presencia de los empleados públicos y el declive de las actividades que comportan un trabajo autónomo.

Bajo este perfil la situación italiana presenta características particulares. Intentemos en efecto comparar los datos relativos a la incidencia de estos tres grupos sociales (empleados privados, empleados públicos, pequeña burguesía autónoma) en Italia con respecto a otros países industriales avanzados (tabla 6).

Un primer dato significativo, que surge al comparar los datos, es que, aun utilizando la estimación que amplía al máximo el peso conjunto de las capas medias en Italia, su incidencia porcentual sobre el total de la población quedará siempre por debajo de la de las capas medias en Francia, país que, según los datos expuestos en la tabla, es, de entre los tres, el que tiene un porcentaje menor de capas medias. En conjunto, pues, el peso de las capas medias en Italia es inferior al de los demás países industrializados.

Por lo que respecta al fallido «derrumbamiento» de las viejas capas medias, A. Giddens³⁴ hace referencia a un modelo general, aplicable a todos los países capitalistas (no obstante, las obvias dificultades en comparaciones estadísticas de este orden); es evidente en dicho modelo una disminución en masa del pequeño comercio y de la pequeña empresa (tanto industrial como agrícola) desde los últimos años del siglo XIX hasta el 1930, aproximadamente; y luego, desde esta fecha hasta hoy, un declive, mucho más lento, con tasas de disminución mucho más reducidas. En lo que respecta, por demás, al crecimiento de las clases medias empleadas, Giddens señala

³⁴ A. GIDDENS, *op. cit.*, p. 266.

que el fenómeno asume dimensiones macroscópicas en los Estados Unidos (definidos como «primera sociedad de clase media»), donde en 1969 el 49 por 100 de la masa trabajadora estaba constituida por empleados, sin dejar de tener en cuenta otros países como Japón y Gran Bretaña, que también cuentan con un importante porcentaje.

TABLA 6

Comparación de la incidencia porcentual de los segmentos de las capas medias en Italia y en otros países industriales (1)

	Francia 1968	Gran Bretaña	Estados Unidos	Italia (2) 1971	
				Mínimo	Máximo
Empleados privados	19,3	23,4	24,2	8,9 (a)	11,8 (c)
Empleados públicos	7,3	11,2	13,8	7,6 (d)	10,6 (a)
Trabajadores autónomos de la industria y del sector terciario	11,0	5,0	6,4	8,9 (c)	17,0 (a)
TOTAL DE CAPAS MEDIAS EXTRA					
AGRÍCOLAS	37,6	39,6	44,4	30,3 (c)	36,5 (a)
Otras clases sociales	62,4	60,4	55,6	69,7	63,5
TOTAL GENERAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

(1) FUENTES: Para Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, P. Sylos LABINI (1974); para Italia, las fuentes indicadas en la tabla 5.

(2) El total de las clases medias extra-agricolas no corresponde, tanto en los valores mínimos como en los máximos, a la suma de los valores de la suma en cuanto estos últimos son fruto de estimaciones realizadas por diferentes autores.

(a) Sylos LABINI.

(c) TRIGILIA.

(d) CATANZARO.

Volviendo a Italia, la segunda consideración que se puede extraer consiste en un análisis de la composición interna de las capas medias. Si se exceptúa la estimación mínima para Italia con respecto a Francia, se puede decir que en Italia es mucho más importante que en los otros países el peso de la pequeña burguesía autónoma en los sectores secundario y terciario.

¿Cómo interpretar estas dos observaciones? ¿Es posible afirmar que se trata de un atraso de Italia, encaminada tarde y con ritmo más lento por la vía del desarrollo económico? Esta interpretación es falsa si se consideran dos factores. Por un lado, el crecimiento, ya mencionado en las páginas anteriores, del segmento periférico en la estructura de clase. Dicho segmento, cuyo peso en el caso de las capas medias autónomas se calcula

en un 9 por 100 de la población, como se recordará, crece también en el ámbito de la clase obrera y, según recientes indicaciones, también en el ámbito del segmento de empleados según modalidades en conexión con el fenómeno del paro y subempleo de la fuerza de trabajo juvenil instruida. Parece, pues, que el crecimiento, o por lo menos la permanencia de un peso relevante, del segmento periférico en la estructura ocupacional es un indicador de una característica específica del desarrollo económico italiano y, por tanto, de la estructuración del sistema de estratificación social.

Dicha conclusión parece confirmarse si se tiene en cuenta un tercer elemento, que surge al analizar de un modo comparado la composición interna de los empleados. Puede apreciarse, en efecto, cómo en los tres países considerados, el peso de los empleados privados varía, desde casi el doble (en Estados Unidos) hasta tres veces (en Francia) el de los empleados públicos, mientras en Italia los dos segmentos prácticamente son equivalentes. Este peso del empleo público, relativamente más elevado que en otros países industrializados, nos hace pensar que en Italia el empleo público ha desempeñado una función sustitutoria, como posibilidad de generar trabajo, con respecto a la parcial incapacidad del sistema económico para ofrecer empleo de forma extensiva. Recuérdesse a este propósito, como ya se ha dicho, que los empleados públicos se encuentran garantizados, en el sentido de que no pueden perder el empleo, es decir, están prácticamente excluidos del condicionamiento del mercado de trabajo. Dicha consideración se enlaza con la segunda característica específica que hemos encontrado en la composición de las capas medias en Italia, es decir, el peso mayor de la pequeña burguesía autónoma, peso debido a la presencia y al crecimiento del segmento periférico del trabajo autónomo. Es obvio, en efecto, que la expansión de pequeñas unidades productivas, comerciales y de servicios no favorece el crecimiento de las profesiones de empleados privados, dado que las pequeñas empresas están dirigidas a menudo, en el campo administrativo y técnico, por el mismo propietario.

En resumen, la menor incidencia de las capas medias en Italia con respecto a otros países industrializados se debe esencialmente al escaso desarrollo del empleo privado, mientras que tanto los empleados públicos como los trabajadores autónomos adquieren una importancia mayor.

8. Interpretaciones sobre las variaciones de las capas medias

En lo que se refiere en particular al caso italiano, las interpretaciones sobre el crecimiento de las clases medias son esencialmente de dos tipos: la primera hace referencia a *factores de naturaleza política*, es decir, a problemas de estabilidad social y consecución de consenso para el sistema político italiano; la segunda, por el contrario, hace referencia a *factores económicos*, es decir, al tipo particular de desarrollo que se dio en Italia.

Si tomamos en consideración, ante todo, los *factores económicos*, uno de los elementos cruciales se refiere a la formación de porcentajes imponentes de población excedente (en conexión con la expulsión de mano de obra en la agricultura y a un cierto tipo de organización del trabajo), que determina el enorme peso de la pequeña burguesía periférica productiva, es decir, de la pequeña industria, que desempeña una serie de funciones con respecto al mercado del trabajo y del sector industrial central³⁵. Como apunta Pasi, se trata no sólo de aquellas unidades productivas que Sylos Labini definió como «complementarias» con respecto a las unidades productivas «modernas», sino también de aquellos pequeños empresarios y artesanos «independientes», que actúan en los sectores «intersticiales»³⁶ y «tradicionales», y que han demostrado ser importantes competidores, no sólo en los mercados internos, sino también en los internacionales³⁷.

También con respecto al pequeño comercio, se ha demostrado su naturaleza «parasitaria pero no disfuncional» cara al desarrollo capitalista, resultado de su capacidad para absorber un prte de aquel porcentaje de mano de obra expulsada de la agricultura y carente de los requisitos necesarios para acceder al trabajo industrial, evitando así excesivas tensiones sobre el mercado de trabajo³⁸.

En lo que respecta a las interpretaciones que aducen *factores de naturaleza política*, algunos autores afirman que el crecimiento de las capas medias y, en particular, de ciertas categorías de capas medias, es fisiológico, es decir, normal con respecto al desarrollo del sistema capitalista. Por un lado, la expansión del sector terciario debería ligarse al proceso de socialización en la prestación de servicios, cuya demanda crece rápidamente, mientras que, por el otro, dependería de los procesos de reestructuración técnica y organizativa de las empresas, que comportarían un crecimiento de las capas de empleados. En contraposición a esta tesis, otros autores relacionan el aumento de las capas medias a las dos funciones que se consideran fundamentales del estado capitalista: garantizar la acumulación y conseguir la legitimación³⁹.

Según este último planteamiento, para satisfacer las exigencias de legitimación el Estado está obligado a realizar una serie de intervenciones re-

³⁵ Cfr. M. PACI, "Crisi, ristrutturazione e piccola impresa", *Inchiesta*, V (1975), n. 20.

³⁶ Se llama "interticia" la producción moderna y con concentración de capital que, en determinadas condiciones, puede ser producida en forma aislada (utensilios maquinaria agrícola, automóviles fuera de serie, etc.). (Cfr. A. BAGNASCO, "Struttura di classe e articolazione di tre formazioni territoriali in Italia", en M. PACI (a cura di), *Capitalismo...*, cit., p. 353).

³⁷ M. PACI, "Introduzione", en M. PACI (ed.), *Capitalismo...*, cit., p. 30.

³⁸ P. BRAGHIN, E. MINGIONE, P. TRIVELLATO, *op. cit.*, pp. 281-282.

³⁹ Véanse J. O'CONNOR, "La crisi fiscale dello Stato", Torino, Einaudi, 1977, y C. OFFE, *Lo Stato nel capitalismo maturo*, Milán, Etas Libri, 1977. A ambos se refiere el trabajo de M. GRAZIOSI, "Concezione dello sviluppo economico e classi sociali in Italia", en M. PACI (ed.), *Capitalismo...*, cit.

distributivas de la renta, que asumen esencialmente dos formas: inversiones (más o menos productivas), y transferencias a familias (subsidios, pensiones, integración de la renta por distintos motivos) que permiten la supervivencia de porciones de mano de obra paralizadas en sectores tradicionales y de baja productividad (típico, en este sentido, es el caso de la agricultura).

En otras palabras, lo que subraya quien propone este tipo de análisis es la funcionalidad del intervencionismo estatal cara a la esfera económica. Se trata, como es evidente, de una problemática ausente por completo en el tratamiento de Sylos Labini que, al interpretar el desarrollo capitalista exclusivamente como progreso de las fuerzas productivas, excluye de su propio análisis los problemas propios del *Welfare State*, tales como el derroche de recursos y el aumento del trabajo no productor de plusvalía, que están, por otro lado, estrechamente conectadas con la funcionalidad de las formas «improductivas» de la actividad estatal. Al no tener en cuenta estos elementos, Sylos Labini ve en la pequeña burguesía tradicional tan sólo un factor residual, síntoma de atraso en el sistema económico: su presencia todavía consistente no sería otra cosa que el efecto de distorsiones y retrasos en el proceso de desarrollo realizado en Italia.

Sin embargo, si empleamos una óptica distinta que tenga en cuenta las funciones desarrolladas por el sistema político en las sociedades capitalistas modernas, parece evidente el papel desempeñado por estos estratos, que de otra forma podrían parecer «parasitarios» y «atrasados».

Un análisis de este tipo es el que realiza A. Pizzorno⁴⁰ que, tras resaltar cómo el problema de las capas medias ha sido demasiado tiempo desatendido en beneficio del análisis sobre la *estructura estable de clases* (es decir, sobre la contraposición capitalista/clase obrera, súpica de la esfera de la producción y, por tanto, de las grandes fábricas), intenta construir un modelo de *estructura móvil de clases* que, aun estando estrechamente ligada a la estructura estable, resulta articulada con la introducción de una serie de variables específicas (tradicción política, particularidades organizativas, estructura institucional, etc.). Según Pizzorno, los análisis sobre las capas medias deberían de girar alrededor de dos interrogantes de fondo: a) ¿cuál es la estrategia utilizada por el sistema político en relación con las capas medias, para obtener y alargar el consenso?; b) ¿cuál es la actitud de la oposición de clase, que desee obtener la alianza de las capas medias para realizar un programa de transformación social y cambio de régimen político?

En lo que respecta al primer tipo de problemas, es decir, a la necesidad de un difuso consenso en relación al régimen político, Pizzorno resalta cómo se puede obtener esencialmente a través de dos caminos: la *atracción individual* o la *institucionalización de las reivindicaciones colectivas*. En el primer caso, los recursos están distribuidos de manera desigual, pero es precisamente

⁴⁰ A. PIZZORNO, "I ceti medi nei meccanismi del consenso", en M. PACI (ed.), *Capitalismo...*, cit.

esa desigualdad la que se utiliza como incentivo para participar en mayores cuotas de recursos disponibles en el sistema. En el segundo caso, por el contrario, las reivindicaciones colectivas se median a través de estructuras de representatividad (partidos, sindicatos), que tienen una solidaridad de fondo con el sistema político en su conjunto. En Italia, a partir de la segunda guerra mundial, prevaleció la primera vía de adquisición del consenso, es decir, la atracción individual, razón por la que las capas medias han desempeñado un papel crucial, constituyendo la reserva de consenso a la que recurrir para ampliar el área de la incentivación desigualitaria (una de las características de las capas medias es, en efecto, su preferencia por el ascenso individual en contraposición a las reivindicaciones colectivas).

La elección de este camino para obtener el consenso, en gran parte causada por la situación política y económica de Italia al final de los años cuarenta, se realizó siguiendo una estrategia de consenso por mediación, que asumió el doble aspecto de la mediación económica (derivada de la solidaridad de intereses entre algunas categorías de las capas medias y amplias para sectores de trabajadores marginales), y de la mediación política (a través de la canalización del gasto público, controlado por los hombres de partido).

En el proceso de realización de dicho modelo se pueden distinguir, además, tres momentos que, tanto analítica como (al menos en parte) cronológicamente, lo han caracterizado.

El primero consiste en la ampliación de la consistencia de las capas medias como reserva de consenso de tipo individualista, procedente sobre todo de la opción gubernamental a favor de la adopción de un modelo de desarrollo económico fundado en las exigencias del mercado, con la consiguiente expansión del consumo de bienes modernos (y con fenómenos de distorsión consumista), que tan sólo favoreció a la parte del sistema productivo que estaba especializada en la producción de tales bienes, y a la que la demanda del mercado interior se sumaba la externa. Como resultado de tal opción, se produjo una limitada absorción en el sector industrial de la fuerza de trabajo que el campo expulsaba y una expansión del sector terciario y, por lo tanto, de las capas medias productivas e improductivas. Por otra parte, estas últimas desarrollaron «la importante función de sostener la demanda de esa parte de los bienes modernos que la exportación no absorbía». Su presencia fue, por lo tanto, «funcional para el mismo sector moderno en términos de consumo»⁴¹.

En segundo lugar, se pusieron las bases de la solidaridad de intereses entre ciertas fracciones de la clase media y ciertas categorías de trabajadores marginales. En efecto, una serie de medidas de política económica (medidas de política agraria, actuaciones a favor del artesanado y el pequeño comercio, apoyos a la construcción, política de obras públicas) supusieron un intento de frenar el peligro de inestabilidad que provenía de la insegura posición de los trabajadores marginales, atribuyendo un papel de mediación a la

⁴¹ Cfr. A. PIZZORNO, *op. cit.*, p. 103.

pequeña burguesía privada. Actuando de esta manera, en efecto, «se creaba una solidaridad entre el pequeño empresario y el trabajador, ya que se les hacía dependientes de una cierta política y no del mercado... De aquí la alianza, de hecho, entre la pequeña burguesía y los estratos sociales marginales y la complicidad de ambos con una política de protección precaria»⁴².

Por último, la mediación política, es decir, la constitución de un sistema de clientela basado en una pequeña burguesía, dependiente directamente de las instituciones políticas, constituye el tercer y último pilar de la construcción del consenso. Si en los primeros años de régimen democristiano el único instrumento en manos de las fuerzas de gobierno era la alianza con la pequeña burguesía privada, en un segundo momento «la clase política de gobierno se refuerza y extiende, sus instrumentos legislativos se vuelven más eficientes, el gasto público a su disposición es más abundante: tenderá, pues, a dirigir por ella misma esta función de control, sacando provecho de los beneficios emergentes»⁴³.

Por medio del gasto público y los mecanismos de control efectuados por mediación suya se crea así una nueva clase media ligada a las esferas de intervención pública del Estado. Los instrumentos que la clase política utilizó en esta función suya fueron esencialmente tres: en primer lugar, el control sobre la distribución del gasto público, sobre todo en el sector de los empleos públicos y en el Mediodía. El control del crédito especial y ordinario constituye el segundo instrumento. En este campo la clase política interviene con funciones que pueden ser comparadas a las empresariales. De hecho, «el criterio de maximización no es la eficiencia productiva del crédito concedido, sino más bien la solidez del vínculo de reconocimiento establecido y el tipo de servicio se pondrá a disposición de esa fracción de la clase política. Al crédito económico se corresponde así una deuda política»⁴⁴. Por último, el tercer instrumento utilizado consiste en el poder de interdicción y de licencia, que se expresa, sobre todo, a través de la política de las administraciones territoriales locales y, en modo particular, en la política urbana y en el control de la distribución. Baste recordar cómo en la historia reciente de las grandes y pequeñas ciudades italianas ha habido tantos escándalos urbanísticos, mientras a nivel nacional se han promulgado una serie de leyes a favor del pequeño comercio que han protegido de forma importante esta categoría social⁴⁵.

Características del sistema político y de la economía italiana se han combinado, pues, en un trenzado específico de efectos complejos sobre el creci-

⁴² *Ibidem*, pp. 104-105.

⁴³ *Ibidem*, p. 106.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 107. Para una documentación empírica sobre las relaciones entre el crédito público y los políticos, véase R. CATANZARO, *L'imprenditore assistito*, Bologna, Il Mulino, 1979.

⁴⁵ Sobre la protección de las capas medias tradicionales en Italia, véase también S. BERGER, *Uso político e sopravvivenza dei ceti in declino*, en F. L. CAVAZZA, S. R. GRAUBARD (a cura di), *Il caso italiano*, Milano, Garzanti, 1974.

miento y las variaciones internas de las capas medias. Aunque las conclusiones a las que podemos llegar no son ciertamente aplicables a otro país que Italia, la reflexión sobre el caso italiano puede contribuir a aportar alguna luz sobre la temática general de las capas medias.

Conclusiones

Desde hace algunos años, gran parte de la literatura sociológica se encuentra comprometida en una reflexión crítica de los principales instrumentos analíticos empleados tradicionalmente en los estudios sobre la estratificación social, en particular de las sociedades con una forma madura de capitalismo. En ellas, en efecto, el Estado, una vez abandonado el papel de «mediador imparcial» entre intereses contrastantes (si es que alguna vez la política estatal ha cumplido dicho papel), asume una función crucial en la determinación de las relaciones económicas y políticas, y la acción selectiva de su aparato «contribuye, al menos por igual que la estructura material de los intereses, a la formación de una identidad colectiva y de una lógica de comportamiento»⁴⁶.

En este sentido, la reflexión sobre las características de las capas medias se presenta como un aspecto particularmente interesante de ese campo enmarañado de la desigualdad social sobre el que centra ya nuestra atención la literatura más atenta a los cambios en la estratificación social de las sociedades industriales avanzadas. El caso italiano, a pesar de las diversas interpretaciones presentadas en las páginas precedentes, parece demostrar también una tendencia común a la de todas las sociedades occidentales, es decir, un crecimiento constante de las capas medias. Tema ya a discutir es en qué medida este fenómeno sea manifestación de una tendencia hacia la emergencia de una «sociedad de capas medias» con la consiguiente disminución de las desigualdades sociales y no más bien, como nosotros somos más dados a creer, un síntoma de la incapacidad de la teoría social para elaborar instrumentos modernos y más adecuados que los tradicionalmente usados para explicar la desigualdad social.

Ciertamente, no se puede no estar de acuerdo con quien pone en evidencia la existencia hoy en día de un amplio y difuso «*sistema 'horizontal' de disparidad entre ámbitos de vida*»⁴⁷, a pesar de que resulta difícil compartir totalmente la afirmación según la cual no tendría ya sentido referirse a un sistema vertical de estratificación social. En realidad, resulta plausible la hipótesis de que «... las nuevas formas de la *desigualdad social* no pueden ya reconducirse a *relaciones de clase* definidas en el plano económico ni explicarse como reflejo de dichas relaciones»⁴⁸.

⁴⁶ M. PACI, *La struttura sociale italiana*, Bologna, Il Mulino, 1982, p. 218.

⁴⁷ C. OFFE, *op. cit.*, p. 54 (en cursiva en el original).

⁴⁸ *Ibidem*, p. 53.

De todos modos, no parece tratarse tanto de la sustitución de las desigualdades verticales por desigualdades horizontales, sino más bien de una combinación y un enlace entre los dos tipos de desigualdad. Precisamente por ello el análisis de las capas medias, es decir, de aquellos grupos sociales donde dicho enlace se pone más de manifiesto y resulta más complejo —tal como aquí hemos tratado de demostrar con referencia a la sociedad italiana— se presenta como un desafío particularmente interesante para el científico social y como un campo en el que el progreso en los conocimientos es al mismo tiempo necesario y predecible.

NOTAS